

Los algoritmos de la política

18/03/2025

A través de algoritmos diseñados para mostrar contenido alineado con las opiniones previas del usuario, las personas se ven atrapadas en entornos digitales donde la diversidad de ideas y opiniones es reemplazada por una visión unidimensional que refuerza sus creencias. Este fenómeno, lejos de ser inofensivo, tiene implicaciones profundas en la polarización social. Al generar espacios de confort intelectual, los algoritmos evitan el enfrentamiento de ideas disonantes y contribuyen al endurecimiento de posturas extremas.

Eso mismo plantea el sociólogo italiano Giuliano da Empoli, en su ensayo «Los Ingenieros del Caos», donde explora las estrategias detrás del ascenso de los movimientos de extrema derecha en distintos países, ofreciendo una visión crítica sobre cómo la tecnología y la manipulación emocional están cambiando el panorama político global.

Lo que da Empoli denomina los «ingenieros del caos», son individuos que, desde las sombras del marketing digital, diseñan estrategias para canalizar las emociones de la sociedad, especialmente la ira, a través de los medios digitales. La fórmula que proponen estas estrategias –ira más algoritmo– es un modelo que se adapta perfectamente al populismo moderno.

Al utilizar grandes volúmenes de datos sobre comportamientos y preferencias de los usuarios, los algoritmos permiten a los estrategas políticos personalizar sus mensajes de manera que resuenen con las emociones de cada individuo, haciéndolos más vulnerables a la manipulación. Es aquí donde la política populista encuentra un terreno fértil para prosperar: el miedo, la ira y la frustración se convierten en vehículos poderosos para cambiar la dirección de la opinión pública.

La desinformación, al igual que las noticias falsas, se propaga con una rapidez que supera cualquier intento de desmentirlas. Y, en muchos casos, los algoritmos no solo

facilitan esta propagación, sino que la amplifican.

¿El mundo está ante un nuevo tipo de política, una política de emociones, donde las decisiones no se toman a partir de un debate racional, sino por la fuerza de la ira o el miedo provocados por las narrativas configuradas por los algoritmos? Todo parece indicar que sí.